

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un trimestre..... 1'20 pesetas.
 (Un año..... 4'80 id.
 Número suelto corrientes 0,10; atrasado 0,20.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdaleno de Castro.

GLOSOCRACIA

Eso es España: una glosocracia; ¡el eterno imperio de la lengua! Por eso, los deportes que más nos apasionan son los de las elecciones y del Parlamento, no obstante saber que son tan teatro como los que más. Por eso reconocemos complacientes una beligerancia, ofensiva para el pueblo y para nuestra dignidad, á los hombres del 38; y todavía, no pareciendo bastante, ponemos en ellos esperanzas y hasta prometemos ayudarles á gobernar. Por eso queremos, sí, la República, pero á braguas enjutas, habida por ensalmos, digamos mítins, veladas conmemorativas, extraordinarios de periódicos, manifiestos, banquetes, bloques y demás prendería ojaleril de pseudo-revolucionarismo. Se cuentan las juntas, las cuartillas y las ovaciones; no se cuentan los fusiles. El trágico adoquín ha declinado en barricada de encierros. Y así, no es maravilla si la Historia ha acabado por resignarse á que no nos levantemos ya más de nuestra caída secular.

No hemos escuchado la voz del hijo de Sirach, que ha estado veinte siglos clamando desde su «Eclesiástico: *Rex insipiens perdit populum suum*, y ahí tenemos las consecuencias. Desde que la dinastía se hizo ilegítima, nos ha perdido más del 93 por 100 del territorio nacional, sin compensarlo, como Inglaterra, con nuevas adquisiciones. Al ceñir la corona el primero de la serie (Carlos III) se encontró con 28 millones de kilómetros cuadrados de territorio; cuando se coronó el último, aquella extensión se había reducido á medio millón. Y los vengadores de la patria, los restauradores de la nacionalidad, republicanos y neutros, tan fríos y tan impasibles, sin importarles que á las provincias ultramarinas siguieran en su expatriación las de la ex metrópoli, sometidas ya ahora á una que nos figuramos soberanía, cuando no es más que un rajal del imperio inglés en la Península!

Hace más de treinta años que no se gobierna para el país y todo está por hacer: esto han confesado con incitante franqueza Maura, Moret, Sivela. Una facción política acampó el año pasado en el Poder sin más finalidad que dar á sus cuatro jefes, mediante un rosario de crisis totales empalmadas, categoría de presidentes del Consejo de ministros. No podríamos ya compararnos á Centro-América sin ofender á los americanos. A los ministerios-relampago han venido á sumarse las Cortes-relampago. No se cambia de Gobierno ni de Parlamento: se cambia de interinidad. En cinco años, trece ministros de Agricultura; ninguno de ellos agrónomo ni agricultor. Y los republicanos, tan bien hallados en su beatitud y en su Limbo; contemplando sin indignarse, y hasta sin alarmarse, esa oprobiosa invasión de muchachos ex ministros en el Presupuesto, suficiente por sí sola para desmoralizar una generación, y esa otra de trabajadores emigrantes en los embarcaderos, hermana de aquella, hijas las dos de nuestra incapacidad constitucional para gobernar!

Una España sin reyes, sin oligarcas, sin pretorianismo, sin demóstenes ni cícerones, con un Guillermo, el Taciturno, por conductor: esto habríamos necesitado siempre, pero sobre todo desde 1898, para sacar del bloque hispano medioeval una nación moderna, que es decir viable, contenta de sí, colaboradora con Inglaterra, con Francia, con Alemania y los Estados Unidos en la formación de la historia y en la obra de la civilización universal.

Nos ha faltado eso, y no podemos quejarnos sino de nosotros mismos. Desde hace tres siglos, el español es una mano muerta que nadie, ni él mismo, se ha cuidado de desamortizar. En 1903, el trono estaba ya tan apollado, que con muy leve impulso, y aun sin empuje ninguno, por sí sólo, se habría caído deshecho en polvo, si no hubiésemos corrido, locos y suicidas, á apuntalarlo con nuestras lenguas. ¿Qué más hacía falta para que se frustrase, sin llegar á cuajar, la nueva tentativa de partido republicano promulgada en Marzo de aquel año?

JOAQUÍN COSTA.

POSTALES DE «LA IDEA»

He leído, no sé dónde, que en un mitin ó conferencia un obrero español ha dicho que, en punto á instrucción, lo que á él le importa saber es «cuándo le pica el hambre». ¡Infeliz! No necesita estudiar para sentir la picadura del hambre. Tiene ella medios sobrados para llamar la atención de quien la padece. Pero no es saber que tenemos hambre lo que nos importa, sino saber cómo hemos de satisfacerla, y no de un modo ocasional y pasajero, sino con la suficiente garantía para el porvenir. Ahora bien: el conseguir esto es ya obra de instrucción y de educación.

La Historia nos enseña que ha habido hombres—masas de hombres—que han sentido hambre y la han sufrido sin protesta, por creer que era un hecho naturalísimo ó merecido, dada su posición. Otros, fallos de la conciencia de su dignidad personal y de sus derechos, han vivido durante siglos, explotados; y de no hacer mucho es el caso de que gran número de negros esclavos de los Estados Unidos, en vez de unirse, cuando la guerra de sucesión á los que querían darles libertad, combatieron contra ellos al lado de los amos.

A un industrial muy rico, pero no muy culto, de cierta población cuyo nombre calló, he oído calificar de «revolucionaria» y «subversiva» toda instrucción dada á los obreros, y lo decía con motivo de haber ido á dar allí una conferencia científica un compañero mío. Preguntado el industrial en cuestión acerca del fundamento de aquellos calificativos, contestó:

—¡Claro! El día que los obreros sepan tanto como nosotros, no habrá quien los maneje.

Tiene razón. Cuanto más cultivado está el espíritu, mejor conoce sus necesidades y sus prerrogativas, mejor aprecia el valor de la personalidad y de las relaciones sociales y de un modo más firme, más seguro y más racional sabe luchar por el derecho.

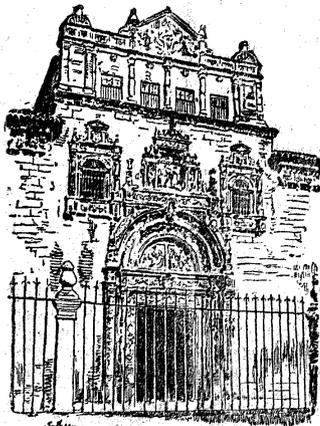
Los grandes revolucionarios de la Historia han sido todos hombres de cultura, y por tenerla han visto claro lo que hasta ellos parecía oscuro y han podido mover á las masas con el calor de sus convicciones. Acordémonos de los enciclopedistas franceses, de Lagalle y de Marx.

RAFAEL ALTAMIRA.

EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA EN TOLEDO

Hundimiento en Santa Cruz.

Ya hacía algunas semanas que la visita del Sr. Jimeno se venía anunciando. Sin duda, el telegrama de este Gobierno civil anunciando el hundimiento de una parte de la alquería superior del Hospital de Santa Cruz de Mendoza, preciosos ejemplar, del gusto plateresco, cuya portada reproducimos en fotograbado, fué la causa ocasional de la venida.



Portada de Santa Cruz.

Afortunadamente, en medio de la desgracia, parece ser que los arcos hundidos habían de ser de todos modos apeados, reduciéndose la pérdida al deterioro de aquel material artístico que de otra manera hubiera podido volver á ser utilizado.

El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Anualio Jimeno, llegó á Toledo acompañado del subsecretario del Ministerio, Sr. Herrero, y de algunos periodistas; visitó el Cristo de la Luz y otros monumentos y después estuvo en Santa Cruz.



El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Sr. Jimeno.

La impresión de los que acompañaban al ministro, acerca de las buenas disposiciones de éste respecto á la conservación del tesoro artístico de Toledo, son excelentes, y todo hace creer que las personas y organismos á ello llamados, se disponen á prestar á este importantísimo objeto, toda la atención que merece y requiere.



El subsecretario D. José Herrero.

El Sr. Jimeno visitó luego en su palacio al Cardenal, que por cierto fué uno de los primeros que acudieron á recibirle y despedirle en la estación, permaneciendo un buen rato en conversación, que algunos han calificado nada menos que de *conferencia* importante.

Regresó á Madrid en el tren de la tarde.

Notas semanales.

GENERALES

La Horda.

Según telegramas recibidos, por la prensa de Barcelona y de Madrid, de Port Bou, «el día 12 pasó por la estación del ferrocarril de dicho pueblo, una peregrinación para Lourdes, que al ponerse en marcha dió gritos de viva Cataluña libre, viva el papa-rey, mueran los anti-rericales».

Es el rebano de la tradición, del fanatismo, de la barbarie antigua, perpetuada en una parte de la raza, á través de las continuas civilizaciones. A Lourdes, á la sofisticación. Allí está bien la horda catibonista-clerical.

¿En qué parará?...

La Real orden de Gracia y Justicia derogando la de Vadillo acerca de la declaración confesional previa, para contraer matrimonio civil, pudiera pudiera traer cola.